
LA CULTURA LIMA EN EL VALLE BAJO DEL RÍO CHILLÓN

Juan Paredes Olvera

Resumen

El propósito de este trabajo es evaluar la información reunida hasta el momento y, asimismo, añadir nuevos datos que permitan establecer las características de los monumentos arqueológicos ubicados en el valle bajo del río Chillón. De igual forma se estudia el patrón de poblamiento de esta área y se analiza la relación existente entre los asentamientos, su entorno y los probables sistemas de producción.

Se ha podido establecer el tipo y materiales constructivos utilizados, identificar el tipo y el carácter de los asentamientos del área, definir las características urbanas de los principales sitios y plantear hipótesis sobre la secuencia de ocupación y el manejo de recursos en la zona estudiada.

Abstract

The purpose of this work is to evaluate data reunited until this moment and, likewise, add new data that could let establish the characteristics of arqueological monuments located in low Chillón river. In the same way, to study the area population pattern and to analyze the existent relationship among the establishments, environment and the probable production systems.

We can determine the type and the constructive materials used, identify the type, the character's establishments of this area, define the urban characteristics of the principal sites and propose thesis about the occupation consequences and handle the resources of the study zone.

INTRODUCCIÓN

La zona que abarca este estudio se encuentra en el valle del río Chillón. Comprende el área denominada bajo Chillón, entre el litoral y los 500 msnm. Este lugar ha sido frecuentemente estudiado por varios investigadores, quienes han realizado trabajos de diferente tipo y grado de profundidad; las prospecciones y excavaciones arqueológicas han sido constantes, sobre todo en los sitios arqueológicos de Ancón, Playa Grande y Cerro Culebra. A partir de estas investigaciones se han hecho una serie de planteamientos acerca de la ocupación humana en el área y la costa central del Perú.

Los reconocimientos de campo y prospecciones realizados (Villar Córdova, 1935; Stumer, 1954a, 1954b; Ludeña, 1975; Patterson y Lanning, 1964; Patterson, 1966; UNI, 1988; Silva, 1991, 1996) han identificado una serie de sitios arqueológicos vinculados al desarrollo de la cultura Lima (*Fig. 1*). Durante nuestra investigación recopilamos dicha información, reuniendo y comparando datos dispersos, los que, posteriormente, fueron verificados en el trabajo de campo. En el caso de los grandes asentamientos con arquitectura compleja se levantaron planos aerofotográficos, que también fueron confrontados en el campo. En el sector sur del río Chillón existen los sitios arqueológicos que se encuentran vinculados al sistema de riego del río, llegando hasta la zona del Cerro La Regla (Callao) y la Urbanización Sol de Oro (Los Olivos).

MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS EN EL BAJO CHILLÓN

La parte baja del río Chillón se encuentra vinculada a dos zonas con distintos tipos de recursos naturales explotables: el área agrícola del valle y el litoral marino, asociado a la pesca y marisqueo. Las condiciones climáticas de la región no han variado sustancialmente, sin embargo, la situación de los recursos es diferente en nuestros días, debido al acelerado crecimiento urbano de Lima.

El área estudiada conforma el «desierto subtropical», caracterizado por su clima extremada-

mente árido y semicálido, con precipitaciones reducidas (20 mm de promedio anual) y con temperaturas medias de 18.6° C. Estas características la convierte en una zona que no presenta mayores problemas para la agricultura (ONERN, 1975: 40).

Topográficamente, el territorio presenta un relieve plano y ligeramente ondulado aptos para el cultivo. Éste se extiende al noreste a Carabaylo, Puente Piedra y Collique, al sureste a Oquendo y Naranjal y una zona de menor extensión al oeste, en las inmediaciones del fundo Márquez, cerca al mar. A otros sectores se les denomina como de colinas per-áridas y pampas eriazas: al sur con el cerro Oquendo y la pampa de las Ánimas y la sección norte de Ventanilla, Ancón y Santa Rosa.

En 1975 el área agrícola del valle del río Chillón tenía una extensión total de 18000 ha. y estaban bajo cultivo 11270 ha. (ONERN, 1975). El análisis de la información hidrométrica considerada, muestra que el río Chillón presenta un régimen de descarga irregular y de carácter torrencioso. En la actualidad, el área cultivable casi ha desaparecido por la agresiva expansión urbana que ha sufrido la zona.

El valle del Chillón presenta numerosos manantiales debido a que el nivel de la napa freática es muy superficial. A principios del siglo XX, Tuner y Bravo registraron once *puquios* (Silva, 1996). Los afloramientos más importantes se presentan en la parte baja del valle, aguas abajo de Puente Trapiche. Otros, de menor importancia, aparecen por los alrededores del cerro Choque (cerca de Puente Piedra) y en Aznapuquio (hacienda Naranjal y Chuquitanta).

La infraestructura de riego actual se caracteriza por una serie de canales de tierra sin revestir, que se adecúan a la topografía del terreno. Estos sistemas de captación construidos rústicamente constituyen una serie de reservorios que redistribuyen el agua en diferentes ramales (*ibid.*: 51). Éstos llegan y descargan en otros canales situados valle abajo, combinando el uso de dife-

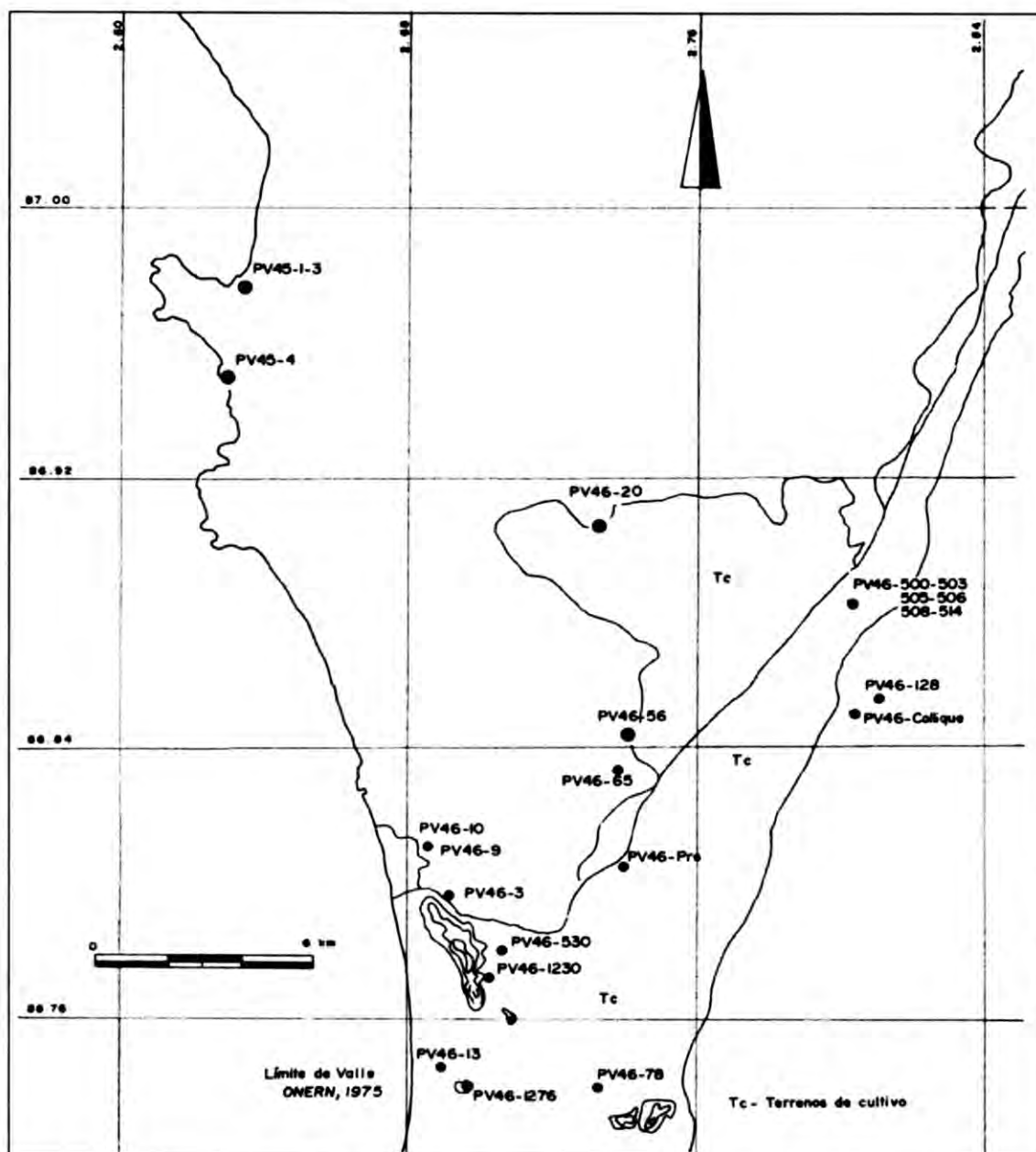


Figura 1. Sitios arqueológicos de la cultura Lima en la zona Ancón-Chillón.

rentes manantiales para alimentar los canales de riego.

Es posible observar que la distribución del sistema de riego (Fig. 2), de acuerdo a la ubicación de las zonas cultivables, comprende tres áreas principales:

1) Puente Piedra, Carabayllo, Copacabana y Tambo Inga en la margen derecha del río, asociada a los canales Cañón, Pueblo Viejo, Carabayllo,

La Isleta, Copacabana y La Molina, entre otros, con presencia de manantiales en la zona.

2) Huacoy, Collique y Sol de Oro en la margen izquierda del río, asociado a los canales Comunera e Infantas y antiguos manantiales en Collique.

3) Chuquitanta, Oquendo, Naranjal y Márquez, también en la margen izquierda del río y ubicados en la parte baja, asociados a los cana-

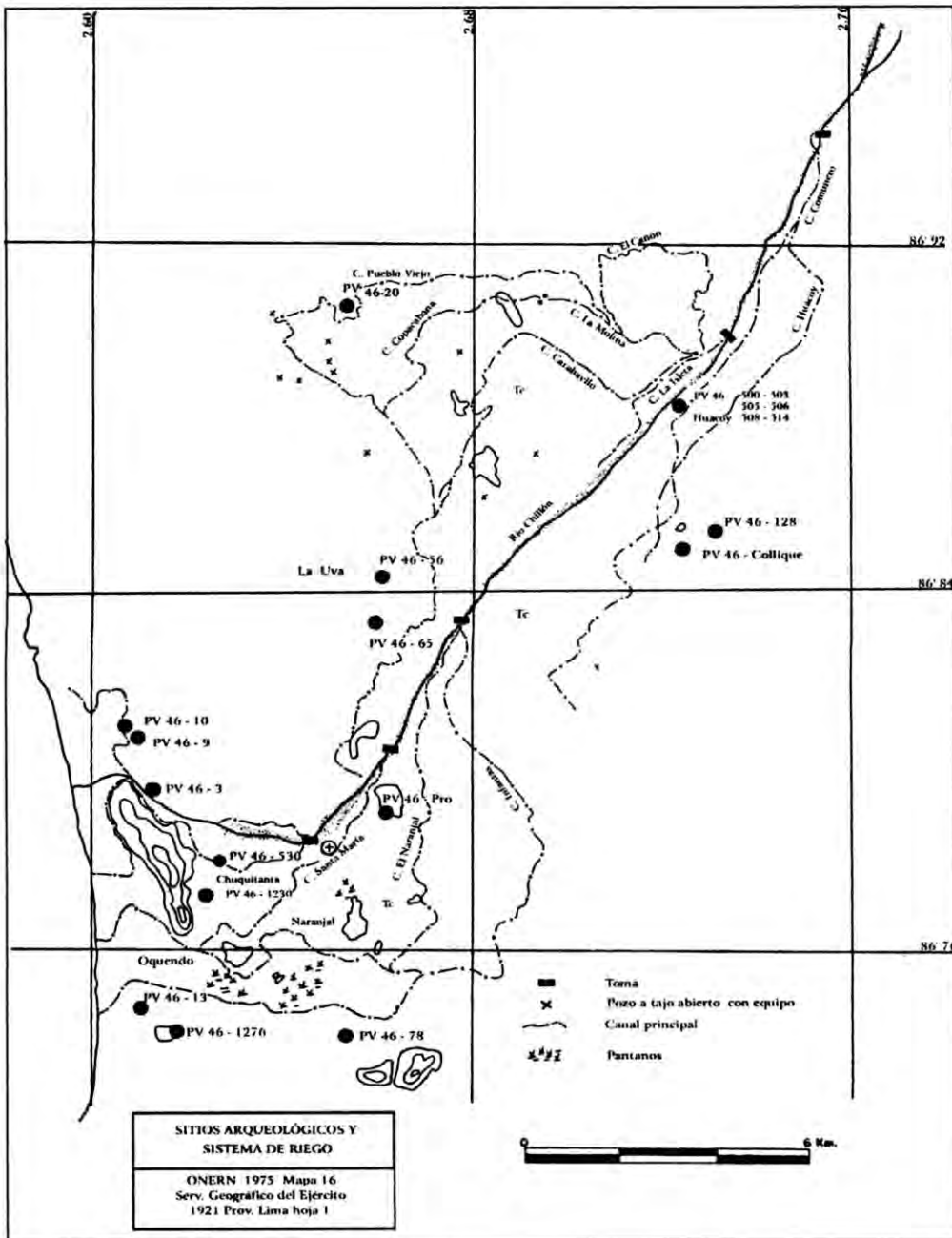


Figura 2. Mapa de sitios arqueológicos y sistemas de riego.

les Naranjal, Santa María y Márquez, entre otros, y manantiales en la zona sur de Oquendo y Naranjal (ONERN, 1975 y Mapa del Servicio General del Ejército, 1921).

En el área del bajo Chillón se identificaban ecosistemas de lomas, sobresaliendo las Lomas Negras ubicadas al Este del cerro Chillón y las Lomas de Carabayllo al sur del cerro San Diego. En la actualidad, estas lomas han desaparecido, sin embargo, no fueron, al parecer, un recurso

fundamental. Estuvieron asociadas a actividades de recolección y caza temporal durante la época estudiada.

Desde la desembocadura del río Chillón en Márquez hasta Ancón se explotaban los recursos marinos. Al frente de Oquendo, Márquez y Ventanilla existen playas arenosas, interrumpidas por el cerro El Perro, ubicado entre Márquez y Ventanilla, que forma un litoral rocoso. Desde Ventanilla a Ancón predominan las zonas rocosas:

una serie de promontorios que se acercan al litoral y una serie de pequeñas islas al frente de ellos. Es- tablecemos esta diferencia, ya que los recursos ma- rinos obtenidos en ambos tipos de litoral son dis- tintos, especialmente los moluscos, los cuales son susceptibles de ser registrados arqueoló- gicamente, pudiendo obtenerse información de las posibles áreas de recolección.

Al realizar el estudio de las características geomorfológicas y del sistema hidráulico del río Chillón encontramos que la distribución de las áreas con posibilidad de ser utilizada para la agri- cultura y el sistema de canales de riego es amplio. Este sistema se encuentra sectorizado de acuerdo al relieve del terreno y el curso del río. Una de nues- tras hipótesis al desarrollar el presente trabajo fue que este sistema tiene su base en uno anterior, que habría sido utilizado desde la época de la cul- tura Lima. Esto se deduce de la correspondencia de la ubicación de los asentamientos con las áreas de cultivo y la distribución de canales de riego (*Fig. 2*).

LOS GRANDES ASENTAMIENTOS UR- BANOS

En el valle bajo del río Chillón se ubican asentamientos correspondientes a la cultura Lima, que por su monumentalidad, extensión y com- plejidad difieren del resto. Estos asentamientos con construcciones monumentales, eminentemente públicas, denotan un carácter urbano. Asi- mismo, la existencia de estas estructuras de varia- do volumen, forma y material constructivo nos sugiere una posible diferenciación funcional y je- rárquica. Nos revela una compleja trama social al interior de los asentamientos y una diferencia marcada con sitios contemporáneos de pequeñas dimensiones, posiblemente, de importancia me- nor y de funciones domésticas.

En los conjuntos arqueológicos de Playa Gran- de, Cerro Culebra, La Uva y Copacabana se iden- tifican montículos o estructuras piramidales de regulares dimensiones, que por sus características al interior se conforman como el centro de los asentamientos. Así, en Cerro Culebra, el edificio principal, los Montículos M1, M2, M4 y M5 de Playa Grande, el Sector II de Copacabana y los

Montículos M1 y M2 de La Uva, se pueden iden- tificar como las construcciones de mayor volu- men de cada asentamiento. Alrededor de ellas se erigen estructuras de menores dimensiones, ya sea montículos o terrazas con muros de adobe, pie- dra o tapia, que están rodeadas por sectores con estructuras domésticas con muros de caña, asen- tadas sobre terrazas de piedra o adobe. Bajo este patrón se organizan los centros urbanos, donde cada uno conserva similitudes y diferencias for- males, correspondientes a momentos diferentes de ocupación dentro del mismo período de desa- rrollo de la cultura Lima.

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE PLAYA GRANDE (PV45-4)

El sitio se encuentra ubicado en el distrito y bal- neario de Santa Rosa, entre las coordenadas U.T.M. 86.94.500 m.N. a 86.95.750 m.N. y 262.500 m.E. a 264.500 m.E., y abarca un área de 110 ha.¹. El sitio se encuentra al borde del mar en una llanura delimitada por cerros y forman un delta con superficie arenosa.

En el levantamiento aerofotográfico, se iden- tificaron siete edificios de planta cuadrangular, cuatro de los cuales sobresalen por sus dimensio- nes y parecen ser los edificios principales del asen- tamiento (M1, M2, M4 y M5). Éstos se encuen- tran alineados de Este a oeste y se orientan 40° al noreste, ubicándose al centro del área arqueoló- gica (*Fig. 3*).

En la actualidad, gran parte del sitio arqueo- lógico ha sido destruido y convertido en un mo- derno balneario, que se asienta sobre los restos de la población prehispánica. Así, los restos del Mon- tículo 1 se ubican en la parte posterior de la ac- tual iglesia y el Municipio de Santa Rosa, en donde se observa una estructura de planta rectangular de piedra canteada con una altura de menos de 1 m. En las zonas del Montículo 3 (más pequeño) y el Montículo 5 se aprecian conchales disturbados, que parecen ser los restos de las es- tructuras hoy arrasadas. Se tiene referencias que estos montículos estuvieron construidos con ado- be y piedra (Stumer, 1953; Tabio, 1965) y que, al menos uno, sirvió como plataforma funeraria (Stumer, *op. cit.*).



Figura 3. Plano del conjunto arqueológico de Playa Grande.

Del Montículo 4 se conserva la esquina sureste donde se observan posibles estructuras de piedra canteada disturbadas. Entre las estructuras 1 y 2 se encuentra una explanada no urbanizada, con pequeñas elevaciones de planta cuadrangular donde se observan restos de muros de piedra canteada, asociados a cerámica y moluscos. En todos los casos el material cerámico asociado es el conocido como Playa Grande (Tabio, *op. cit.*).

El área arqueológica abarca toda la extensión de la explanada. Entre las calles y casas modernas se pueden observar varios conchales, algunos de los cuales están intactos. Éstos se identifican por la gran cantidad de moluscos asociados a cerámica. En cortes efectuados para la construcción de viviendas modernas se notan capas asociadas a material vegetal, moluscos y cerámica (ver *Foto 1*). Al noroeste del puesto policial de la zona se notan conchales que presentan pequeños montículos o concentraciones de moluscos fragmentados (ver *Foto 2*). En la parte superior del cerro Mongote se nota la presencia de pequeñas concentraciones de moluscos asociados a cerámica.

En las fotos aéreas de 1949 (proyecto 3504: 36 y 37) se identifican caminos en uso que se dirigen a los actuales distritos de Ancón y Ventanilla, donde se ubican sitios arqueológicos de la misma época, como son Ancón y Cerro Culebra.

Como resultado de los trabajos realizados en el sitio se ha podido verificar la existencia de estructuras de carácter público, así como una extensa área vinculada a estructuras domésticas. La densidad de ocupación varía en las diferentes áreas. Stumer no menciona gran profundidad en los basurales, sin embargo, los trabajos de Tabio registraron una estratigrafía con cerca de 4 m de profundidad, revelando una densa ocupación en el área excavada (Stumer, *op. cit.*; Tabio, *op. cit.*).

La presencia de montículos en medio de estructuras domésticas sugiere una función diferenciada de aquéllos, que serían de carácter público. La importancia de esta distribución la dis-

cutiremos más adelante. Por otro lado, sitios con la extensión de Playa Grande y Ancón en un área distante a actuales fuentes de agua y zonas de cultivo, indican la existencia de manantiales hoy desaparecidos o una estrecha relación con sitios cercanos localizados en áreas agrícolas del valle a través del intercambio de productos, entre ellos el agua.

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CERRO CULEBRA (PV46-3)

El conjunto arqueológico de Cerro Culebra se halla en la margen derecha del río Chillón a 1 km de su desembocadura en el océano Pacífico. Está ubicado entre las coordenadas U.T.M. 86.79.000 a 86.80.000 m.N. y 2.68.500 a 2.69.500 m.E., y abarca una extensión aproximada de 40 ha. Ocupa una planicie aluvial de pendiente suave y superficie arenosa (Stumer, 1954a, 1954b; Engel, 1987; Patterson, 1966; Silva *et al.*, 1988; Silva, 1996; Paredes, 1992).

Este asentamiento consta de un edificio principal (*Foto 3*), bien definido por su volumetría y extensión, que se encuentra rodeado al sureste y noroeste por construcciones de menor tamaño (*Fig. 4*). La mayoría de estas estructuras se concentra en las quebradas al norte del edificio principal (Paredes, 1992). Para la edificación de estas estructuras de menor tamaño se utilizó diferentes materiales constructivos: adobe, tapia o piedra canteada. Las construcciones de piedra canteada de la Quebrada II (*ibid.*: 58) se asemejan a las ubicadas en el conjunto arqueológico de Playa Grande y el sitio de Cerro Media Luna. Alrededor de estas estructuras se ubica gran cantidad de áreas domésticas asociadas a construcciones con muros de quincha.

En el edificio principal se han identificado, al menos, cuatro etapas de construcción, definidas en las investigaciones llevadas a cabo por el Centro de Investigación de Zonas Áridas (CIZA). La primera de ellas se caracteriza por el uso de adobes cúbicos. Las dos siguientes por utilizar la tapia, material con el que sellaron completamente las estructuras de adobe. En la última etapa se utilizaron tapias más pequeños (*Fotos 4 y 5*) y reutilizaron adobes cúbicos, formando pequeños

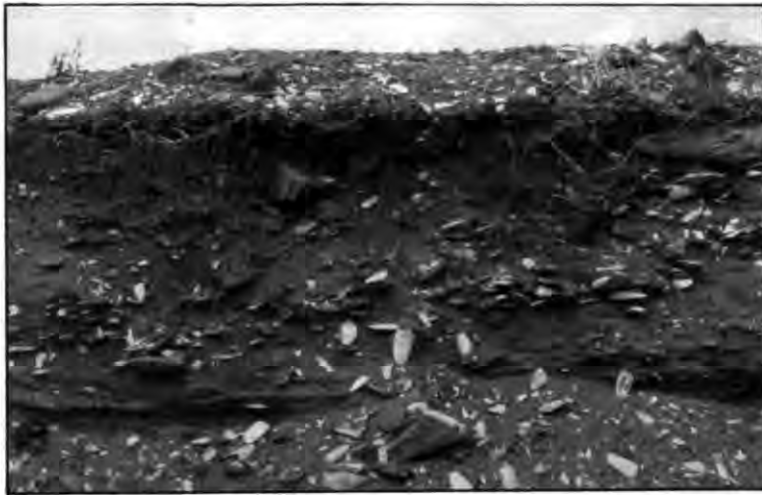


Foto 1. Vista de perfil con restos de ocupación doméstica (Playa Grande) (PV 45-4).

cuartos y corredores de dimensiones reducidas en comparación con etapas anteriores. Esto nos estaría indicando un cambio de función de las estructuras (CIZA, 1973).

En las estructuras de menor tamaño de la Quebrada III se realizaron excavaciones por parte del INC, consiguiendo identificar tres complejos arquitectónicos que se distribuyen a lo largo de la quebrada:

El Complejo I, formado por un conjunto de muros de piedra canteada, con doble paramento y relleno interior de piedras pequeñas y barro, junto a los cuales se adosan recintos y corredores con muros de quincha, asociados a restos de basura doméstica. Tiene una técnica constructiva similar a la utilizada en Cerro Media Luna (Falcón, 1993: 39).

El Complejo II no fue excavado, mientras que en el Complejo III se identificaron muros construidos con adobes cúbicos en los lados sur y oeste, formados con doble paramento y relleno interior de adobes fragmentados, piedras pequeñas y argamasa. Estaban asentados en suelo estéril. Al interior del espacio de 42 por 28 m se localizaban cuarenta postes de madera alineados en cuatro hileras de 10 postes cada una (oeste-Este); al lado exterior de los muros de adobe, se identificó un conjunto de muros de quincha, conformado por recintos y corredores asociados a restos de basura, similar al Complejo I (Falcón, *op. cit.*).

Los dos complejos excavados tienen una sola ocupación y en el caso del Complejo III se tiene evi-

dencia del derrumbe de los muros de adobe, desmontaje de palizadas, quema de postes y posterior sello, encontrándose el interior libre de material (*ibid.*: 36). Estos procedimientos hacen pensar que el Complejo III debió ser un entierro de posible función ceremonial.

La técnica de construcción de los muros perimétricos de los dos complejos excavados guarda estrecha relación con la primera fase constructiva identificada en Cerro Culebra (Silva, 1988).

No sólo por el adobe como material constructivo sino por la técnica de doble paramento y relleno interior en el muro, que ha sido registrada en la primera fase de construcción del edificio principal de Cerro Culebra en las excavaciones del CIZA.

En la Quebrada II se halló una terraza construida con piedra canteada, con dos momentos de ocupación asociados a moluscos. Asimismo, se identificó un área funeraria donde se hallaron 32 entierros: 30 individuales y 2 compuestos o múltiples, colocados (todos ellos) en posición extendida decúbito ventral y con sus respectivas camillas (Falcón, 1993).

Las áreas domésticas se ubican en toda la extensión del asentamiento. Aparecen dispersas y aisladas entre las estructuras de menor dimensión, identificadas como pequeños montículos asociados a moluscos, cerámica e instrumentos líticos en superficie. En los cortes efectuados al construirse la avenida Chillón se observa que estas con-

centraciones de material arqueológico asociado a pisos de arcilla (que contienen las bases de muros de quincha) conforman, posiblemente, unidades domésticas o habitacionales.

En los perfiles se observa que en las áreas domésticas, hubo una actividad de remodelación o reconstrucción de las estructuras ocupadas previamente. Esto también fue registrado por Stumer (1954a y 1954b), Silva (1988) y Paredes (1992) en las viviendas de élite de la Quebrada I y en las áreas domésticas de Playa Grande y Cerro Culebra. Estos datos nos hacen suponer que tal práctica sería una constante en estas zonas del asentamiento.

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LA UVA (PV46-56)

El conjunto arqueológico de La Uva se encuentra ubicado en la margen derecha del río Chillón, en una pequeña quebrada delimitada por salientes al lado Este del cerro Chillón, en los linderos de la ex hacienda Tambo Inga. Actualmente, la zona arqueológica se encuentra al interior de los terrenos del campo de entrenamiento de la Policía Nacional de Puente Piedra. Fue descrito por Patterson (1966) y Bonavia (1966).

En nuestro trabajo aerofotográfico (Proyecto 1112 fotos N° 150 y 151) obtuvimos un registro de doce estructuras piramidales orientadas 70° al noroeste, existiendo variaciones en algunas de ellas

(Fig. 5); los montículos M1 y M12, por su complejidad y volumetría, se erigen como los edificios principales del conjunto. El reconocimiento realizado en el sitio permitió observar, que del conjunto registrado en las fotos aéreas de 1945 sólo quedan tres de los montículos mayores, el M1, M5 y M12. El recorrido abarcó el área que ocupaban los Montículos M10, M11 y M12, la cual está fuera del campo de entrenamiento de la Policía Nacional.

El M10 ha sido nivelado y convertido en terreno de cultivo, el M11 se observa como una elevación en el terreno sobre la cual se asienta la casa de un poblador de la zona. En algunos sectores se observan muros de tapia sumamente erosionados, los cuales formaban parte de la estructura, hoy, prácticamente, desaparecida.

El Montículo M12, localizado al sur del asentamiento, es una estructura bien conservada (Foto 6). Se pueden identificar plataformas sobre las que existen recintos cuadrangulares delimitados con muros de tapia y, en algunos casos, enlucidos y capas de pintura amarilla; se observan, además, vanos y corredores, que permiten la comunicación entre los recintos (Foto 7). En la sección sureste se notan secciones con muros de piedra canteada, que formaban los paramentos exteriores de la pirámide.

El conjunto arqueológico de La Uva ha sido destruido en más del 70 %, sin embargo, en el

Foto 2. Pequeño montículo asociado a restos de ocupación doméstica, libre de construcciones modernas, en el área arqueológica de Playa Grande (PV 45-4).



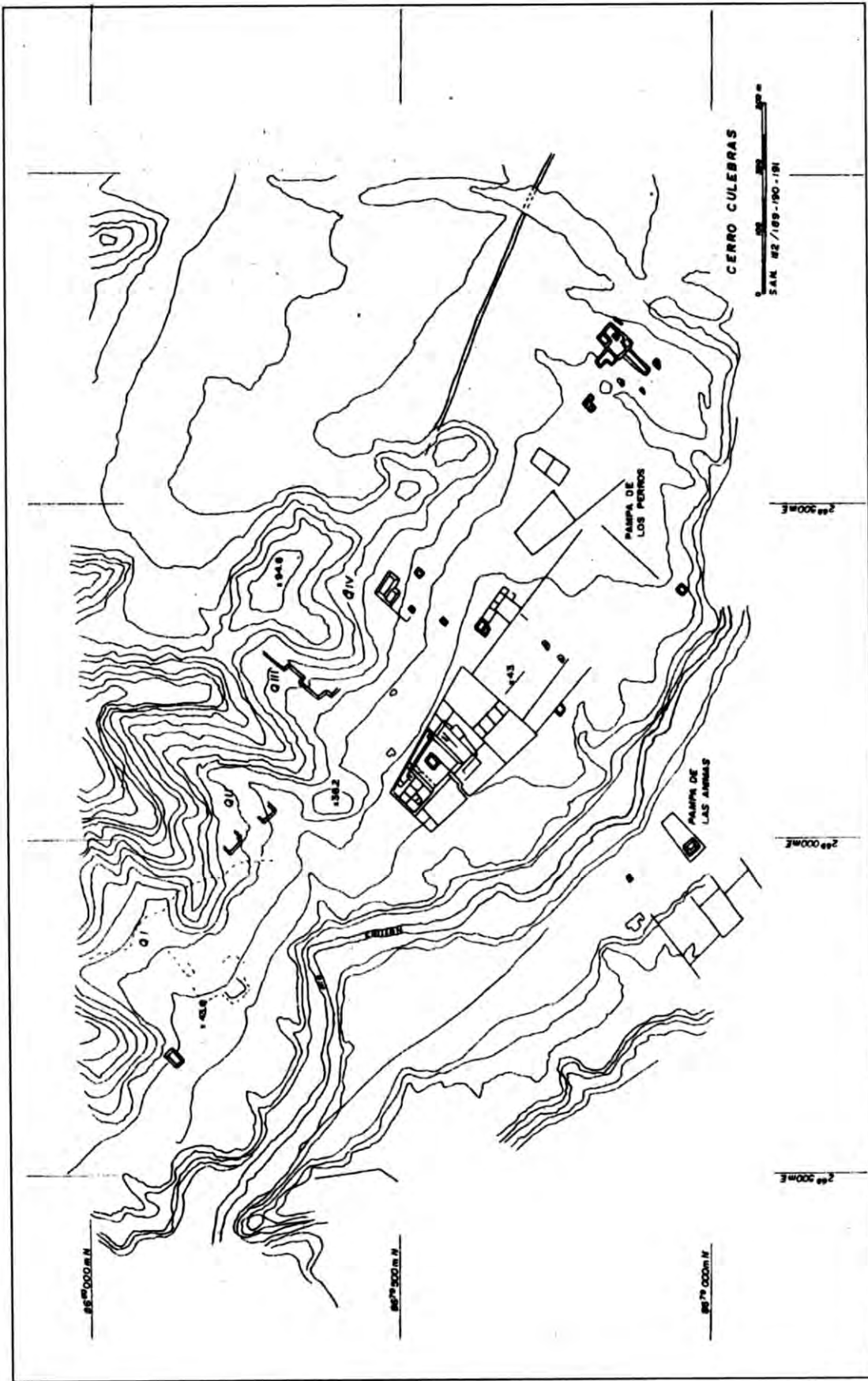


Figura 4. Plano del conjunto arqueológico de Cerro Culebras.

proceso del trabajo aerofotográfico se observa un denso asentamiento compuesto por edificios principales, así como de menor tamaño con posibles funciones públicas, que debieron estar rodeadas de estructuras de carácter doméstico, como es el caso de los demás sitios de la época Lima en el valle, que constituyeron un asentamiento con características urbanas.

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE COPACABANA (PV46-20)

Se encuentra ubicado en la margen derecha del río Chillón, en las coordenadas U.T.M. 2.71.500 a 2.75.000 m. E. y 86.91.500 a 86.90.000 m. N. en el distrito de Puente Piedra. Por sus características se realizó el levantamiento aerofotográfico con las fotos N° 203, 204, 224, 225 del proyecto 1112 de 1945 del Servicio Aereofotográfico Nacional.

A pesar de la complejidad y magnitud de las construcciones de este asentamiento, es uno de los sitios arqueológicos menos estudiados de la costa central. Uhle dirigió exploraciones en 1906, a propósito de las cuales, menciona haber explorado dos grandes colinas en Copacabana. Estas fueron construidas enteramente con pequeños ladrillos hechos a mano (Rowe, 1959; Uhle, 1970: 388). Más tarde, Villar Córdova (1982: 170) identificó un sitio con «*arquitectura de tapia o paredes de una sola pieza y un cementerio a base de basurales, como en Ancón*». Bonavia, sobre la base de informaciones y referencias de Lanning y Patterson, registró el sitio como Cerro Campana (PV46-16) y Pampa Campana (PV46-20 y PV46-21). Mencionó la presencia de construcciones de tapia y adobe, terrazas, patios y plataformas, asociadas a restos de cerámica, conchas y materiales líticos, pertenecientes al Período Intermedio Temprano y al Complejo Luz (Bonavia, 1966: 32).

Patterson mencionó que el sitio de Cerro Campana y Copacabana (PV46-20A), se extiende 2 km al Este, hacia el pueblo cercano de Zapallal y que las estructuras se orientan de forma irregular en forma de «T». Asimismo, afirmó que el sitio fue más extenso, considerando los materiales arqueológicos que encontró disturbados en los campos de cultivo cercanos y los que se asignan a las

Fases 4, 5 y 6 de su secuencia estilística de Lima (Patterson, 1966: 37-38). Realizó también un pequeño test de excavación, donde define la Fase 6 de su secuencia.

Silva realizó un reconocimiento del Complejo Copacabana (PV46-20). Menciona que comprende 18 ha. y está orientado de sureste a noroeste. Registró seis montículos, incluyendo el Cerro Campana y las estructuras ubicadas al norte de la ex-hacienda Copacabana, al sur de las lomas de Carabayllo y Cerro Campana. Acerca de las técnicas y materiales constructivos identificó tapia y adobes pequeños, notando que «*las construcciones de adobito son al parecer previas a las de tapia*» (Silva, 1991: 22). Registró también remodelaciones que utilizan rellenos de adobe fracturados y tierra suelta, así como tierra y piedras para cubrir las construcciones anteriores (*ibid.*: 22).

Nuestro trabajo partió de la identificación del levantamiento en las fotos aéreas de 1945 ya mencionadas (*Fig. 6*). A partir de esto puede inferirse que el conjunto arqueológico de Copacabana tuvo un mejor estado de conservación al actual. El avance agrícola y la expansión urbana no habían destruido aún la mayor parte del sitio. El reconocimiento realizado evaluó la distribución interna del asentamiento y se recuperó información acerca del tipo de materiales y técnicas constructivas, en la medida que el estado de conservación así lo permitía.

El conjunto arqueológico de Copacabana consta de tres sectores definidos por su disposición, magnitud y tipo de construcción:

Sector 1

Ubicado al extremo oeste, consta de dos estructuras; alrededor de éstas se distribuye un conjunto de construcciones menores, que siguen la misma orientación.

La Estructura 1 está conformada por un pequeño montículo de planta cuadrangular, que se encuentra rodeado por un cerco de planta trapezoidal, cuyo eje mayor tiene una orientación de 50° al noroeste. Sus dimensiones aproximadas

son de 120 m por 65 m. La forma de la estructura es similar al edificio principal de Cerro Culebra.

La Estructura 2, ubicada al noreste de la Estructura 1, está compuesta por un conjunto de patios y recintos de planta cuadrangular, dispuestos en plataformas escalonadas que se disponen de manera aglutinada. Esta área ha sido intensamente saqueada, pudiéndose notar los pozos de *huaqueo* desde las fotos aéreas. En el centro de estas dos estructuras se identifica un área que, al parecer, formó parte de la Estructura 2, pero por su magnitud, volumen y estado de conservación (arenamiento) no es clara la disposición del conjunto. Al suroeste de la Estructura 1 se observan pequeños montículos aislados de planta cuadrangular, algunos de ellos, con recintos y cercados, de similar orientación a la estructuras mayores del sector. Existe, además, un conjunto de montículos ubicado en los terrenos de cultivo al sureste; tienen forma irregular y se ha construido en su parte superior. Seguramente, fueron estructuras disturbadas en ese entonces por el avance agrícola. En los trabajos de reconocimiento se observó que casi todas las estructuras localizadas en la foto aérea han sido destruidas debido a la urbanización de la zona de Zapallal. Es posible hallar en superficie una gran cantidad de cerámica tardía del período de los Estados Regionales (1100-1450 años d.C.). No existe evidencia directa para afirmar que este sector perteneciera a la ocupación Lima del lugar, aparte de la similitud del planeamiento de la Estructura 1 con

Cerro Culebra. Sin embargo, es necesario verificar tal hipótesis con nuevas excavaciones arqueológicas para determinar la cronología de estas estructuras.

Sector II

Ubicado en la parte central del asentamiento. En este sector se aprecia las construcciones de mayores dimensiones. Está compuesto por ocho edificaciones que han sido construidas sobre elevaciones naturales, ampliadas y aterrazadas para la edificación de las estructuras.

Cuatro de los montículos mayores están orientados y alineados 35° al noroeste (incluyendo Cerro Campana); constituyen los edificios principales del asentamiento, determinando el eje principal del sitio. Los otros cuatro montículos de menor tamaño se ordenan de Este a oeste en las faldas de Cerro Campana. En la parte superior del mencionado cerro, se identifica un cerco de planta cuadrangular, el cual presenta cierta similitud con el ubicado en la ladera sur de Cerro Trinidad en el valle de Chancay (Willey, 1943).

Estos montículos guardan similitud en su volumetría y técnica constructiva. La mayor parte de las edificaciones son de tapia. En otros sectores existen adobes cúbicos y edificaciones que combinan ambas técnicas (*Foto 8*). En los dos montículos del lado sur de este sector se identifican perfiles expuestos, donde se observa que en



Foto 3. Vista general del edificio principal de Cerro Culebra, construido en tapia. Tercera fase de construcción (1990).

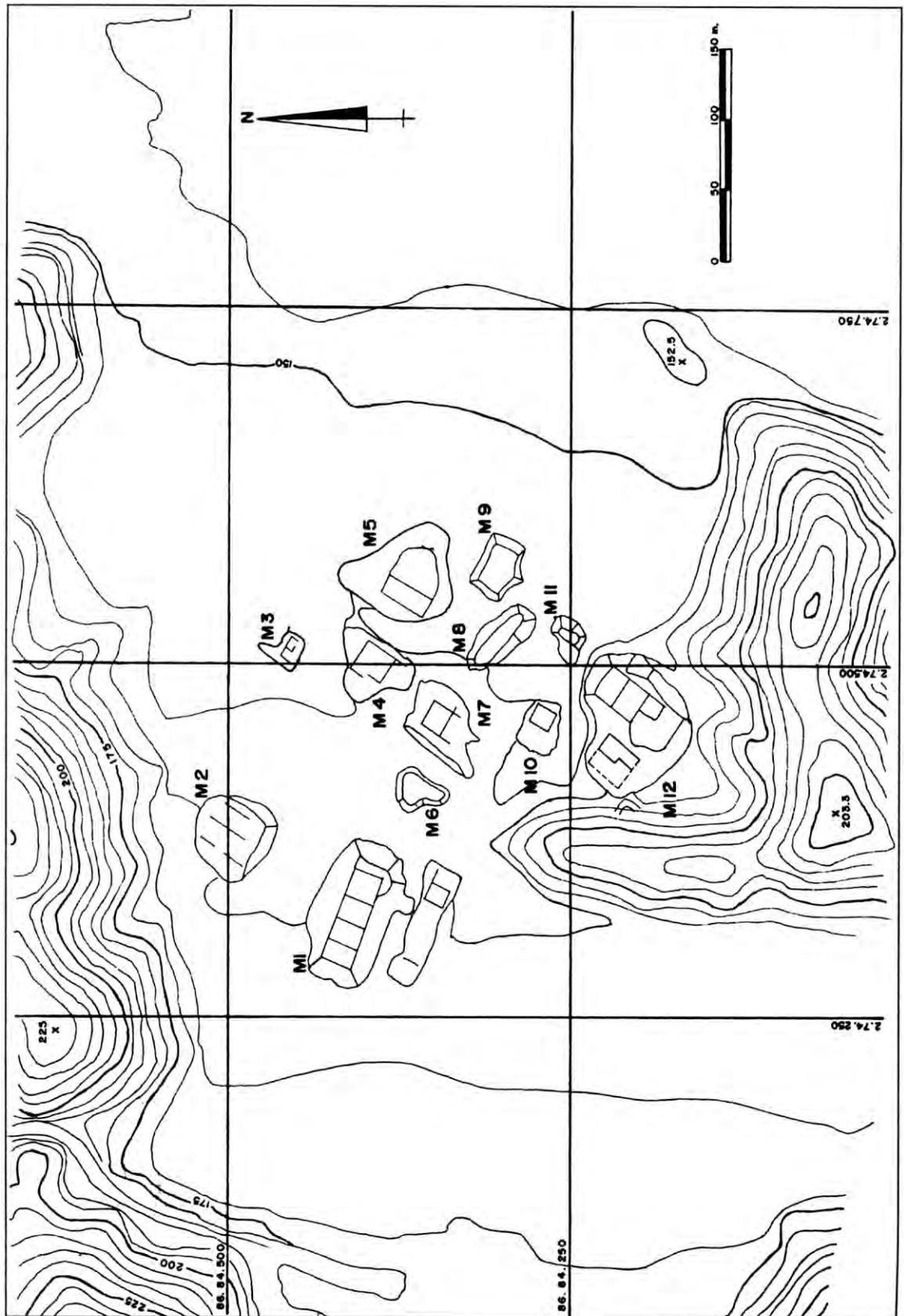


Figura 5. Plano del conjunto arqueológico de La Uva.



Foto 4. Escalera sur del edificio principal de Cerro Culebra. Tercera etapa de construcción.

las primeras fases de construcción se han utilizado adobes cúbicos, ya que muros y banquetas de adobe fueron sellados por estructuras de tapia y, asimismo, adobes similares fueron reutilizados como relleno para levantar estructuras de tapia, lo que indica una clara superposición entre estos dos materiales constructivos.

146

Sector III

Está ubicado en el lado Este del sitio, y es el que ha sufrido la mayor destrucción. A mediados de la década del 40, debido al avance agrícola, se había alterado ya gran parte de sus estructuras; se notaban tan sólo los sectores más elevados y los que se encontraban fuera del área agrícola. Se pudieron identificar al menos 3 estructuras de grandes dimensiones, un conjunto de montículos menores y grupos de recintos distribuidos a lo largo del límite del área agrícola.

La Estructura 3 se compone de un gran montículo en forma de «L» casi destruido. Se compone de varios niveles, que, al parecer, fueron terrazas. La Estructura 4 es un gran montículo de baja altura, con construcciones de planta cuadrangular, construidas a base de adobes cúbicos y tapial, que se disponen de manera ordenada en diversas plataformas. En un gran perfil expuesto (producto de la destrucción de parte de la estructura) se observan varias fases de construcción, donde las edificaciones de tapia predominan y los adobes cúbicos sellan espacios y refuerzan los muros de

tapia (Foto 9). El lado sur se encuentra bordeado por canales de riego. El lado norte presenta un complejo de construcciones menores de planta rectangular, que, al parecer, son pequeñas estructuras de carácter doméstico, en donde se observan pequeños muros de piedra de campo de doble paramento, asociadas a material cerámico perteneciente a la cultura Lima.

La Estructura 5 se compone de cuatro pequeños montículos orientados al norte, donde se ubican recintos de planta cuadrangular, construidos con tapial y adobes cúbicos en la parte superior. Estos restos fueron seccionados por canales de riego. Al Este se ubica una serie de montículos menores que, debido a su mal estado de conservación, es difícil correlacionarlos entre sí. El material cerámico, asociado a los Sectores II y III, es, exclusivamente, de la cultura Lima.

ASENTAMIENTOS MENORES

Pequeños asentamientos conformados por conjuntos de terrazas de piedra (pirámides o montículos de piedra) con estructuras de quincha o plataformas aisladas, se encuentran distribuidos, la mayoría de ellos, en la margen izquierda del río Chillón. Estos sitios ocupan las áreas de cultivos o las cumbres de los cerros.

En la exploración realizada se registran dos grupos: uno de ellos, ubicado en la zona de Huacoy y Collique; el otro, en las zonas de Na-

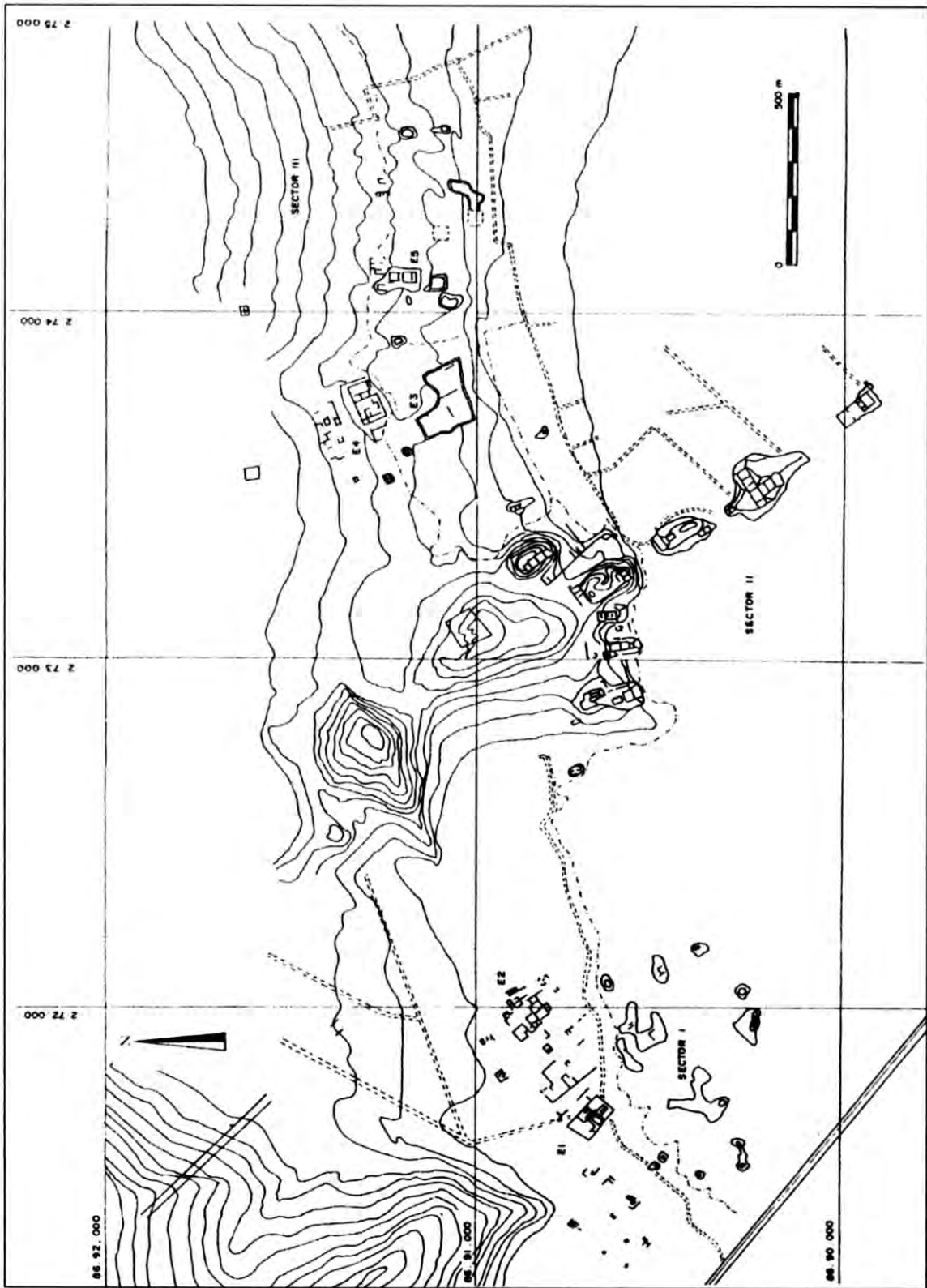


Figura 6. Plano del conjunto arqueológico de Copacabana.



Foto 5. Paramentos de tapia de la tercera fase constructiva del edificio principal en Cerro Culebra.

148

ranjal, Oquendo, Márquez, Chuquitanta y Sol de Oro, en la parte baja del valle.

La función que cumplió este tipo de asentamientos debió estar vinculada a la producción agrícola de la zona. Su ubicación, cercana a canales de riego y *puquios* existentes en el área, nos sugiere este planteamiento. Asimismo, los asentamientos cercanos al litoral, pueden haber complementado su dieta con la explotación del recurso marino.

ANCÓN (PV45-1, PV45-2, PV45-3)

El sitio arqueológico de Ancón se encuentra ubicado en la bahía y distrito de Ancón, en las coordenadas U.T.M. 86.97.500 m. N. y 2.63.500 m. E. Este sitio arqueológico ha sido registrado en la zona del Tanque, Necrópolis y las Colinas, que corresponde a un asentamiento prehispánico que ha sido ocupado desde el Precerámico (Lanning, 1967). Para el período estudiado las evidencias arqueológicas son escasas. Bonavia (1960: 58) realizó excavaciones en la zona de Miramar con

el propósito de ubicar estratigráficamente al estilo Teatino; en sus niveles inferiores menciona haber ubicado una fase transicional entre los estilos cerámicos Playa Grande y Maranga.

En 1963, Lanning, sobre la base de reconocimientos y observaciones de Tabio, realizó excavaciones en pozos de prueba e identificó estratigráfica y estilísticamente al estilo Miramar en Ancón. Mencionó a este último sitio como contemporáneo a Baños de Boza en Chancay debido a su similar posición estratigráfica, y a Miramar, como antecesor de Playa Grande.

Patterson identificó el sitio 2 de Ancón como el sitio tipo para las Fases 1 y 3 del estilo Lima (Patterson, 1966); asimismo, los establecimientos ubicados en las colinas de Ancón son asignados a la cultura Playa Grande (Bonavia, 1966: 27). Ravines (1977) da a conocer una serie de entierros provenientes de la zona de Miramar; algunos de ellos, asociados a material cerámico Maranga y Nievería, donde los cadáveres se encuentran en posición extendida ventral y/o dorsal.

De estos trabajos se desprende, que la presencia del estilo Miramar (Blanco sobre Rojo), antecede a Playa Grande y, además, es posible apreciar la presencia de los estilos Playa Grande y Maranga. Sin embargo, desconocemos el tipo y características de los asentamientos de esta época por las ocupaciones prehispánicas que han alterado el sitio y por el moderno balneario de Ancón, que se ha asentado sobre gran parte del área arqueológica.

CERRO MEDIA LUNA (PV46-9)

Se encuentra ubicado en una pequeña quebrada de superficie arenosa en las coordenadas U.T.M. 86.80.500 m. N y 2.68.600 m. E. a 1,5 km de Cerro Culebra, al norte de la desembocadura del río. Se compone de cuatro plataformas cuadrangulares escalonadas, construidas con muros de doble cara con relleno interior de piedra de campo en los paramentos, con técnica similar a la ubicada en Cerro Culebra y orientados de Este a oeste.

Quilter excavó el sitio y ubicó las Fases 4 y 5 de la secuencia estilística de Patterson (Quilter, 1983, 1986). Encontró, además, adobes sueltos en los rellenos de la estructura. Este sitio fue considerado por Lanning (1967) como Precerámico. Dada su ubicación entre Cerro Culebra y Playa Grande y su cercanía a un camino antiguo identificado en las fotos aéreas, consideramos este sitio como intermedio entre los dos grandes establecimientos antes mencionados.

CASTILLO EL PALMO (PV46-10)

Ubicado en la margen derecha, 1 km al norte del río Chillón en la ladera sur de una colina al oeste del cerro Cucaracha, en las coordenadas U.T.M. 86.80.700 m. N. y 2.68.400 m. E. Se compone de nueve terrazas, distribuidas en dos secciones, que ascienden a la parte superior de la colina. Los muros son de piedra canteada unidos con argamasa de arcilla. El sitio está asociado a restos vegetales, moluscos y cerámica de diferentes períodos entre los que se identifican fragmentos asociados a la cultura Lima (Quilter, 1983; Silva, 1991, 1996).

HUACA SANTA ROSA (PV46-78)

Ubicada en la antigua hacienda Santa Rosa. Actualmente está ocupada por las urbanizaciones Sol de Oro y otras, a 100 m de la carretera Panamericana Norte (km 13). Se halla en las coordenadas U.T.M. 86.73.500 m. N. y 2.72.900 m. E. Fue identificada como una construcción piramidal con

dos fases asociadas a estructuras residenciales. Se hallaron entierros tardíos en la parte superior de la pirámide (Bonavia, 1966; Silva, 1991).

AGAPITO (PV46-13)

Se ubica 5 km al sur del río y 70 m al Este de la avenida Néstor Gambeta, en los terrenos de la ex hacienda Oquendo a 30 msnm. En las coordenadas U.T.M. 86.74.500 m. N. y 2.68.900 m. E. Fue identificado como un sitio habitacional con estructuras de tapia y abundante mampostería, que ha sido intensamente saqueada. Está asociado a cerámica del estilo Lima (Bonavia, 1966; Silva, 1991, 1996).

CERRO LA REGLA 1 (PV46-1276)

Se encuentra ubicado en la margen izquierda del río, al lado Este del cerro La Regla, en la parte superior de un promontorio rocoso. En las coordenadas U.T.M. 86.73.850 m. N. y 2.69.480 m. E. Está compuesto por un conjunto bastante destruido de terrazas, basurales y tumbas. Está asociado a cerámica del estilo Lima, textiles y material lítico (Ravines, 1985; UNI, 1988).

CHUQUITANTA (PV46-530)

Ubicado al sur de la hacienda Chuquitanta, en las coordenadas U.T.M. 86.76.900 m.N. y 2.71.600 m.E. El sitio se compone por un pequeño montículo asociado a cerámica del estilo Lima (Silva, 1996).



Foto 6. Vista general del Montículo 12 en el sitio arqueológico de La Uva.



Foto 7. Muros de tapia en la parte superior del Montículo 12 del sitio arqueológico de La Uva.

PAN DE AZÚCAR (PV46-1230)

Ubicado en la margen izquierda del río, en la cumbre del cerro Pan de Azúcar. Se encuentra al suroeste de los cerros de Oquendo, en las coordenadas U.T.M. 86.77.160 m. N. y 2.70.200 m. E. El sitio fue asociado a la Fase 6 de la secuencia estilística Lima (UNI, 1988; Agurto, 1982; Silva, 1991). Está compuesto por un conjunto de plataformas y terrazas, sobre los que se edifican recintos con muros de piedra y tapia, asociados a cerámica y textiles del estilo Lima.

COLLIQUE (PV46-COLLIQUE)

El sitio se encuentra en la parte norte de la Fortaleza de Collique, en las coordenadas U.T.M. 86.82.700 m.N. y 2.78.500 m.E. Se pueden observar dos muros de tapia: uno de ellos, con tres capas de pintura amarilla que, al parecer, formaron parte de una rampa, que ascendía al sitio. Asociada a la estructura se halló cerámica similar a la recuperada en Cerro Culebra (Correa, 1992).

CERRO VOLCÁN (PV46-128)

Ubicado en la margen izquierda del río, en el sector Este de los cerros Volcán y Cóndor al norte de la Fortaleza de Collique, en las coordenadas U.T.M. 86.85.500 m. N. y 2.81.200 m. E.

El sitio está constituido por terrazas de piedra con muros de quincha de planta cuadrangular, que ascienden hasta la cumbre del cerro, asociadas a fogones y otros restos culturales (Silva *et al.*, 1987; Silva, 1991). Este sitio, al parecer, forma parte del mismo asentamiento de Collique. Esto se infiere por la cercanía y similar tipo de materiales asociados (Silva *et al.*, 1988; Correa, 1992).

EL CARMEN (PV46-65)

Ubicado en la margen derecha del río en las coordenadas U.T.M. 86.83.300 m. N. y 2.74.500 m. E. Está localizado en una pequeña quebrada en las salientes del cerro Chillón, zona que, actualmente, se encuentran urbanizada.

El sitio presenta restos de habitaciones asociados a delgadas capas de basurales. No hay evidencias de arquitectura pública (Patterson, 1966; Silva, 1991). Al parecer, corresponde a un área de ocupación doméstica. No está clara en las descripciones la disposición de los recintos ni el tipo de material constructivo. Se menciona que en la actualidad el sitio ha desaparecido (Silva, 1991).

HUACOY (PV46-500-503, 505-506, 508-514)

Ubicado en la margen izquierda del río, alrededor del Templo en «U» de Huacoy del período Formativo, en el distrito de Carabayllo y en las

coordenadas U.T.M. 280.150 m.E. y 86.88.300 m.N. Está constituido por un conjunto de montículos de baja altura y forma alargada con cerca de 4 por 10 m de extensión. Se utilizó cantos rodados como material constructivo (Silva, 1991).

CERRO PRO (PV46-PRO)

Se encuentra en el margen izquierda del río, en el sector Este del cerro Pro, en una pequeña quebrada, rodeado de un pequeño parque. Está en las coordenadas U.T.M. 86.79.400 m.N. y 2.73.700 m.E.

El sitio se compone de un reducido montículo de planta cuadrangular, edificado con muros de tapia, al cual se adosan dos pequeñas plataformas. En un perfil ubicado en el sector Este se identificó un muro de adobes cúbicos. En la parte superior se observan adobes cúbicos sueltos, extraídos por el *huaqueo*: en esta misma área se ubican entierros tardíos saqueados. En la parte superior de Cerro Pro se ha identificado cerámica asociada al estilo Lima (Silva, *com. pers.*, 1997), la cual, posiblemente, se asocia a alguna de las estructuras identificadas por Agurto (1984).

TÉCNICAS Y MATERIALES CONSTRUCTIVOS

En la costa central del Perú se identifica, de manera general, a la cultura Lima con materiales

y técnicas constructivas propios: el adobe pequeño o *adobito* y la «técnica del tizón» en el aparejo de los adobes en los muros. Esta técnica y materiales constructivos se registran en los montículos piramidales característicos de esta cultura, como son los identificados en los conjuntos arqueológicos de Maranga y Huaca Pucllana en el valle del Rímac.

Sin embargo, en el valle del río Chillón el material y la técnica de construcción son diferentes. De acuerdo a los datos encontrados en Cerro Culebra, las primeras etapas del edificio principal se edifican con adobes cúbicos y, posteriormente, con tapia (CIZA, 1973; Silva, 1988). En las excavaciones de la Quebrada I se halló una similar estratigrafía (Stumer, 1954b), así como en los montículos del Sector II de Copacabana y en Cerro Pro, donde se encuentran perfiles definidos con la misma secuencia. Por lo expuesto, podemos plantear, que en una primera época el adobe cúbico fue el material de construcción de los edificios piramidales en el área del bajo Chillón. Luego fue reemplazado por la tapia, que llegó a ser el material predominante, como en el caso de los conjuntos arqueológicos de Cerro Culebra, Copacabana y La Uva.

En Cerro Culebra, el cambio de técnica constructiva implicó el sello del edificio de adobe y en los montículos del Sector II de Copacabana se encontró similar superposición de estructuras, por lo que pensamos que las nuevas fases de



Foto 8. Combinación de técnicas y materiales constructivos en el Sector II del sitio arqueológico de Copacabana.

construcción implicaron la ampliación y mayor volumetría de los edificios, asociadas, al grado de importancia de estos sitios.

La utilización del adobe y la tapia se circunscribe a los edificios principales y algunas estructuras menores, como en la Quebrada I y III de Cerro Culebra, Sector III de Copacabana, La Uva y Cerro Pro (Falcón, 1992; Paredes, 1992; Silva *et al.*, 1988; Stumer, 1954b). Existen, también, estructuras menores construidas con piedra canteada, canto rodado y muros de caña. En las áreas domésticas, se observa una predominancia de los muros de caña como material constructivo, reforzados, en algunos casos, con muros o terrazas de piedra y adobe, como en Playa Grande, Cerro Culebra, Copacabana y Cerro Volcán (Paredes, 1992; Silva *et al.*, 1988; Stumer, 1953; Tabio, 1965).

Estos muros de caña son reforzados con «postes» de carrizo (*Pennisetum spp.*), compuestos por un haz de 12 a 14 cañas agrupadas y amarradas (Silva *et al.*, 1988; Paredes, 1992). Actualmente, esta técnica de construcción es utilizada por pobladores de escasos recursos en el mismo valle del Chillón. La mencionada técnica consiste en la excavación de pequeñas zanjas de 30 a 40 cm de profundidad, donde se colocan carrizos enteros en dos hileras, para luego entrelazarlos con carrizos horizontales en la parte media y superior del muro, logrando así, la consistencia entre las cañas que forman el muro. Las estructuras son reforzadas con postes de madera que componen

parte de la estructura del techo. En algunos casos, los muros con cañas son cubiertos de barro para proteger el interior del recinto de la intemperie, y dar, a la vez, una mejor consistencia a la estructura (Foto 10).

De lo estudiado hasta el momento, se deduce que los materiales constructivos utilizados en esta época son variados, existiendo diferencias en su uso, vinculadas al tipo, carácter y función de la construcción. Esta selección debió estar asociada a la inversión de mano de obra necesaria, para concretar cada tipo de edificación. Las construcciones donde se requiere mayor fuerza de trabajo o participación de la población son edificadas con materiales resistentes o de prestigio (adobe, tapia, piedra canteada en grandes cantidades), mientras que las construcciones de uso común se edifican con materiales de fácil acceso y de poca inversión de trabajo (muros de caña, terrazas de piedra y adobes reutilizados).

Es de notar, que de acuerdo a las evidencias cronológicas registradas hasta el momento, la tapia, como material constructivo, fue utilizada en Cerro Culebra, asociada al material de Playa Grande o a las fases medias de la secuencia estilística. Uso, que fue común en épocas posteriores, tanto en Copacabana, como en La Uva, cuyas construcciones son, predominantemente, de tapia.

Otra particularidad de los materiales de construcción en el valle bajo del río Chillón fue



Foto 9. Perfil donde se observa un muro de tapia asociado a un muro de adobes reutilizados en la Estructura 4 del Sector III del sitio arqueológico de Copacabana.

el uso común del adobe cúbico. Éste es de mayor altura que el *adobito* común de los centros urbanos del valle del Rímac. Sin embargo, en el Rímac es común ver el uso de dos o más variedades de adobe, mientras que en el Chillón una variedad es predominante (véase *Cuadro 1*). Asimismo, la técnica de construcción de muros de adobe o piedras de doble paramento y relleno interior de argamasa de barro o piedra es común en el valle del Chillón. Estas variantes constructivas nos pueden estar indicando diferencias temporales y/o culturales entre estos valles.

SOBRE ESTILOS CERÁMICOS Y CRONOLOGÍA

Estratigráficamente se ha definido el desarrollo de la cultura Lima como perteneciente al período de los Desarrollos Regionales (0-600 años d.C.), posterior a las evidencias cerámicas del estilo cerámico Blanco sobre Rojo del Período Formativo Superior y anterior a los estilos cerámicos pertenecientes al período Huari en la costa central (Bonavia, 1960; Kroeber, 1954; Lanning, 1967; Lumbreras, 1969; Patterson, 1966; Stumer, 1954a y 1954b; Tabio, 1965).

De acuerdo a las evidencias estudiadas, el desarrollo de la cultura Lima está asociado a dos estilos cerámicos: Playa Grande y Maranga, los que corresponden a dos momentos o fases del desarrollo de esta cultura (Kroeber, 1954; Tabio, 1965; Lumbreras, 1969; Matos, 1982 y Bonavia, 1991). Estos estilos constituyen una secuencia estilística, tal como lo documentara Patterson.

Patterson (1966), planteó una secuencia cerámica de nueve fases para la cultura Lima sobre la base de una investigación en el valle bajo del río Chillón. Ordenando la información de los sitios investigados elaboramos un cuadro en el que se nota la presencia o ausencia de las fases definidas para el estilo Lima (*Cuadro 2*). Información posterior que complementa el cuadro en el sitio arqueológico de Ancón (Bonavia, 1962; Ravines, 1977, 1981), y los reconocimientos que realizamos en Copacabana donde se identificaron materiales vinculados a las Fases 7, 8, y 9 definidas por Patterson. En este cuadro, observamos que el sitio arqueológico de



Foto 10. Muro de quincha de vivienda moderna en el valle medio del río Chillón, con técnica constructiva similar a las registradas en los sitios arqueológicos de Copacabana, Cerro Culebra, Playa Grande y Cerro Volcán.

Ancón es continuamente ocupado durante toda la secuencia, mientras que los restantes sitios se asocian a diferentes períodos de ocupación. De este modo, Playa Grande tiene materiales muy tempranos y que durante las Fases 4, 5, y 6, los sitios de Playa Grande, Cerro Culebra y Copacabana fueron contemporáneos, mientras que Copacabana, La Uva y el Carmen son posteriores y tardíos.

Al momento de asociar esta secuencia de ocupación a la localización de los centros urbanos, se muestra que el aprovechamiento de recursos en el valle bajo del río Chillón fue variando conforme el desarrollo de esta cultura.

UBICACIÓN Y MANEJO DE LOS RECURSOS

El estudio del entorno de los asentamientos nos indica el posible tipo de recursos disponibles para su aprovechamiento. Bajo esta premisa se

PLAYA GRANDE (Tabio, 1965) (cm)	CERRO CULEBRA (Stumer, 1954b) (cm)	CERRO PRO (cm)	COPACABANA (cm)
18x12x11.5	18x12x10	15x12x11	15x12x10
18.5x12.5x10.5	15x15x12	15x12x11	17x13x11
15x12x10	17x12x10	14x13x12	17x12x10
14x12x12	16x12x11		16x12x10 17x12x10 14x13x11

Cuadro 1. Dimensiones de los adobes hallados en diversos sitios arqueológicos, ubicados en el valle bajo del Chillón.

identificó tres grandes grupos de asentamientos, los cuales, por su ubicación, manejaron los recursos de manera diferencial.

El primer grupo está formado por los sitios de Playa Grande y Ancón, asociados a las actividades de pesca y marisqueo, por lo que la dieta tuvo que ser complementada con productos agrícolas de zonas cercanas al valle del Chillón.

El segundo grupo consta de los sitios de Copacabana, La Uva, el Carmen, Cerro Volcán, Collique y Huacoy, y se encuentran asociados al área agrícola del valle de las zonas de Puente Piedra, Carabaylo, Copacabana, Huacoy y Collique. La ubicación de estos asentamientos se relaciona al recorrido de los principales canales de riego en este sector del valle.

El tercer grupo lo conforman los sitios de Cerro Culebra, Media Luna, El Palmo, Chuquitanta, Agapito, Cerro La Regla 1, Huaca Santa Rosa, Cerro Pro, Cerro Pan de Azúcar, ubicados en una posición intermedia, y se les asocia, tanto al recurso marino, como al área agrícola del valle cercano, donde se distribuye el sistema de canales de riego de esta parte baja del río en Chuquitanta, Márquez y Oquendo.

En cada grupo se reconoce, por lo menos, un asentamiento de características urbanas. La presencia de estructuras públicas y la densidad poblacional lo distinguen del resto de sitios. La posibilidad de que estos establecimientos en algún momento concentraran las actividades públicas de cada uno de estos grupos, es sugerente y requiere de mayores estudios.

Por otro lado, se nota claramente que los grandes asentamientos del valle se encuentran ubicados en la margen derecha del río y la mayor parte de sitios menores se ubican en la margen izquierda, lo que induce a pensar en algún tipo de preferencia en la localización de los sitios en una u otra margen. Los factores que incidieron en esta preferencia tendrían que ser precisados con mayores investigaciones. Es probable que la causa de esta distribución se deba a la existencia de zonas húmedas, ya sean *puquios* o afloramientos, en la margen izquierda del valle, que no permitieron una ocupación densa del lugar (Silva, *com. pers.*, 1997).

De acuerdo a las evidencias estratigráficas y estilísticas conocidas hasta el momento (cronología relativa y absoluta), se tiene que los asentamientos tempranos se ubicaron en Playa Grande y Ancón, los cuales se asocian a la explotación de los recursos marinos, por lo que en un primer momento esta actividad sustentó a la mayoría de la población y tuvo más importancia que la agrícola. Este desarrollo corresponde a los comienzos de la época Lima, asociada con los inicios del estilo cerámico Playa Grande (Patterson, 1966; Tabio, 1965).

En un segundo momento, durante las Fases 4, 5 y 6 de la secuencia cerámica (Patterson, 1966; Tabio, 1965), los tres grupos distribuidos en la parte baja del valle son poblados. Los sitios de Playa Grande, Cerro Culebra y Copacabana concentran población en cada uno de los grupos identificados. La explotación de los recursos marinos y agrícolas debió ser intensa y complementaria entre sí, ya que el intercambio

de productos entre los sitios requirió de excedentes de producción de las diferentes áreas del valle y litoral.

En el tercer momento, identificado con el estilo Maranga o Fases 7, 8 y 9 de la secuencia cerámica (Lumbreras, 1969; Patterson; 1966), se observa el abandono de los sitios mayores vinculados al litoral, como Playa Grande y Cerro Culebra, concentrándose los sitios de mayor importancia en el área agrícola del valle, como es el caso de Copacabana y La Uva. Este momento corresponde a una mayor explotación del recurso agrícola en detrimento del marino, que pasó a ser un recurso secundario, puesto que Ancón continúa siendo ocupado.

Al parecer, otro medio explotado fueron las lomas, las que por su ubicación cercana a los asentamientos, debieron ser utilizadas temporalmente en épocas de florecimiento para la recolección y caza, constituyendo una fuente de recursos que pudo ser utilizada alternativamente.

Es necesario mencionar que casi la totalidad de sitios estudiados hasta el momento son los de mayor tamaño. Mientras que para los sitios pequeños no se tiene información precisa sobre su exacta posición cronológica. Esto requiere de mayores investigaciones para subsanar estas deficiencias.

OBSERVACIONES FINALES

Del estudio realizado se desprende que existieron tres concentraciones poblacionales; la primera en Playa Grande y Ancón; la segunda, en Cerro Culebra y sitios ubicados en la parte baja del valle en las zonas de Chuquitanta, Oquendo y Márquez; y la tercera en Copacabana y La Uva asociada al área de Puente Piedra y Collique. Cada una relacionada a centros urbanos, que debieron ser los centros de control y poder político del área rodeada de zonas factibles de ser explotadas intensamente.

Los sitios ubicados en las áreas agrícolas del valle guardan estrecha relación con el sistema de canales de riego registrado por la ONERN (1975), lo que sugiere que el sistema de riego actual del río Chillón se basaría en sistemas utilizados desde la época prehispánica (Lima).

Las concentraciones cercanas al mar debieron abastecer de productos marinos al resto de poblaciones a través de circuitos de intercambio, como los observados entre Cerro Culebra, Cerro Media Luna, Cerro El Palmo y Playa Grande, así como el ubicado entre Copacabana y Ancón. Este planteamiento es reforzado por la existencia de productos agrícolas y marinos asociados a basurales y rellenos constructivos en los centros urbanos.

<i>Fases de Patterson</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9
<i>Playa Grande</i>			<i>falta invest.</i>						
<i>Ancón</i>				<i>falta investigación</i>					<i>(Ravines, 1977 y 1981)</i>
<i>Cerro Culebras</i>									
<i>Copacabana</i>									
<i>La Uva.</i>									<i>Falta investigación</i>
<i>El Carmen</i>									

Cuadro 2. Secuencia de fases de Patterson en los sitios estudiados e información complementaria.

Los principales sitios urbanos registrados son Playa Grande, Cerro Culebra, Copacabana y La Uva, los cuales se definen como asentamientos que poseen edificios de mayor volumen y buen acabado. Éstos constituyen las estructuras principales de cada uno de estos asentamientos, alrededor de los cuales se erigen estructuras de menor tamaño y entre ellos, áreas domésticas en un patrón no definido, evidenciando una población en los edificios.

La marcada diferencia de asentamientos muestra no sólo concentración poblacional, sino también, diferenciación social. Esto se deduce por la existencia de estructuras públicas que difieren del resto, evidenciando una trama social diferenciada y jerarquizada, con la posibilidad de que el control político y económico esté concentrado en los asentamientos de mayores dimensiones con edificios públicos de características urbanas.

El aprovechamiento de recursos en el valle bajo del río Chillón fue variando a lo largo del tiempo. Esto se expresa en las distintas concentraciones poblacionales que se localizaron en diferentes partes del valle, de acuerdo a los distintos momentos de ocupación registrados. Éstos estuvieron asociados, seguramente, a una mayor explotación del área productiva circundante junto a un mejoramiento de los sistemas productivos de estas zonas.

Es importante mencionar que en la parte media y alta del valle del Chillón no se encuentran centros urbanos. Sólo se registran grupos de montículos o terrazas y acintos en las faldas y cumbres de los cerros (Stumer, 1954b; Patterson, 1966; Silva, 1991; UNI, 1990). Probablemente, estuvieron relacionados con los centros urbanos de las partes bajas, que se ubicaban sólo en las zonas con mayor abundancia de recursos.

La existencia de asentamientos en lugares vinculados a recursos específicos como el marino nos lleva a plantear especialización en el trabajo en ciertos grupos de población, es decir división social del trabajo entre grupos de agricultores y pescadores que intercambiaban productos.

La presencia de centros urbanos y su relación con las áreas productivas nos sugiere la existencia de una sociedad establecida en el valle Chillón, en particular, y en la costa central del Perú en general que tuvo un avanzado sistema productivo vinculado a la explotación de los recursos agrícolas y marinos, llegaron, incluso, a tener grupos sociales especialmente dedicados a determinadas labores en la producción. Esto nos revela una sociedad de carácter complejo y jerarquizado controlada desde los grandes centros urbanos, los mismos que fueron variando de importancia y complejidad en el transcurso del desarrollo de la cultura Lima.

Las diferencias arquitectónicas y de planeamiento en comparación con los valles cercanos pueden ser de carácter cultural e inclusive político. Éstos se irán definiendo y esclareciendo conforme avance la investigación, con trabajos de excavación que brinden los documentos adecuados en sus contextos y puedan ampliar la información que permita verificar y mejorar las hipótesis propuestas por el presente estudio. Nuestra investigación se ampliará a los valles vecinos, donde tan sólo el estudio del patrón constructivo de los principales asentamientos nos muestran conjuntos arqueológicos de diferentes características arquitectónicas. Éstos nos brindarán mayor información y esclarecerán el patrón de poblamiento de la costa central durante el período de los Desarrollos Regionales.

NOTAS

- ¹ Se levantó un plano aerofotográfico sobre la base de las fotos aéreas N° 36 y 37 del proyecto 3504 de 1949 y las Cartas 1:5000 Santa Rosa y Autódromo Santa Rosa.

BIBLIOGRAFÍA

- AGURTO CALVO, Santiago
1984 *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana-FINANPRO.
- BONAVIA, Duccio
1960 «Sobre el Estilo Teatino». En *Revista del Museo Nacional* XXXI, pp. 43-94, Lima.

- 1966 «Sitios Arqueológicos del Perú (1ra. parte)». En *Arqueológicas* 9, Lima.
- 1991 *Perú. Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV*. Lima: Ediciones EDUBANCO
- CÁRDENAS, Mercedes
1970 «Adobes asociados al relleno del patio de la plataforma superior de la Huaca Tres Palos». En *Boletín del Seminario de Arqueología* 8, pp. 10-21. Lima: Instituto Riva-Agüero-PUCP.
- CORREA ARANGO, Inés
1992 «Algunas consideraciones sobre la Fortaleza de Collique». En *Pachacamac* 1, pp. 138-142, Lima.
- ENGEL, Frederic
1987 *De las Begonias al Maíz. Lima: Centro de Investigación de Zonas Áridas*. UNA-LM.
- FALCÓN HUAYTA, Víctor
1993 *Proyecto de Rescate Arqueológico Cerro Culebra*. (Informe Final). II volúmenes: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. INC. Lima.
- FERNÁNDEZ SOTOMAYOR, José
1960 «El Estilo Maranga. Apuntes preliminares para el estudio y clasificación». En *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo*, pp. 241-250. Lima: Editorial JMB.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto
1949 *Maranga: Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*. Quito: La Prensa Católica.
- KROEBER, Alfred Louis
1954 *Proto-Lima. A Middle Period Culture of Peru*. Chicago Natural History Museum Fieldiana: Anthropology 44 (1), december 15, Chicago, Apéndice: Cloths, Dwight Wallace.
- LANNING, Edward
1967 *Peru before de Incas*. New Jersey: Prentise - Hall, Inc.
- LUDEÑA RESTAURE, Hugo
1973 *Investigaciones Arqueológicas en el sitio de Huacoy, Valle Chillón*. Tesis para optar el grado de Bachiller. Lima: UNMSM.
- 1975 *Secuencia Cronológica y Cultural del Valle del Chillón*. Tesis para Optar el Grado de Doctor. Lima: UNMSM.
- LUMBRERAS SALCEDO, Luis Guillermino
1969 *De los Pueblos, las Culturas y las Artes del Antiguo Perú*. Lima: Moncloa Campodónico Editores.
- MACNEISH, Richard *et al.*
1975 *The Central Peruvian Prehistoric Interaction sphere*. Papers of Robert S. Peabody foundation for Archaeology, vol. 7. Phillips Academy, Andover, Massachusetts.
- MATOS, Ramiro
1982 «Las Culturas Regionales Tempranas». En *Historia del Perú*. Tomo I, pp. 351-524. Lima: Editorial JMB.
- OFICINA NACIONAL DE RECURSOS NATURALES
1970 *Inventario y Evaluación de los Recursos de la Zona del Proyecto Marcapomacocha. Estudio de las Cuencas de los ríos Chillón, Rímac y Lurín (2 volúmenes)*. Lima: INC, Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.
- PAREDES OLVERA, Juan
1991 *Informe reconocimientos y excavaciones en Cerro Culebra (PV46-3)*. Presentado al INC.
- 1992 «Cerro Culebra: nuevos aportes acerca de la ocupación de la Cultura Lima». En *Gaceta Arqueológica Andina* IV (22), pp. 51-62.
- PATTERSON, Thomas Carl
1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period of the Central Coast of Peru*. University of California Publication in Anthropology 3, Berkeley and Los Angeles.
- PATTERSON Thomas y Edward P. LANNING
1964 «Changing settlements Pattern on Central Peruvian Coast». En *Nawpa Pacha* (2), pp. 113-123, Berkeley.
- QUILTER, Jeffrey
1983 *Cerro Media Luna: un templo del periodo Intermedio Temprano en el valle Chillón*. Informe presentado al INC.

- RAVINES, Rogger
 1977 «Prácticas Funerarias en Ancón (1ra. parte)». En *Revista del Museo Nacional* XLIII, pp. 327-398. Lima.
- 1981 «Prácticas funerarias en Ancón (2da. parte)». En *Revista del Museo Nacional*, XLV, pp. 89-166. Lima.
- 1985 *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú (Lima Metropolitana). Primera Aproximación*. Lima: INC. Municipalidad de Lima Metropolitana.
- ROWE, John
 1959 «Cuadro Cronológico de Exploraciones y Descubrimientos en la Arqueología Peruana 1863 - 1955». En *Arqueológicas* 4. Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima
- SILVA, Jorge et al.
 1988 «Cerro Culebra, un asentamiento de la época Lima en el vale del Chillón». En *Boletín de Lima* (56), pp. 23-33. Marzo.
- 1991 *Patrones de Poblamiento en el valle del río Chillón*. Lima: Asociación para el fomento de las Ciencias Sociales. Programa de Becas 1987- 1988.
- 1996 *Prehistoric Settlements Patterns in the Chillon river valley, Peru*. Tomos I y II. Ph. D. Dissertations in Anthropology. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- STRONG, William Duncan y John CORBETT
 1943 «A ceramic sequence at Pachacamac». En *Archaeological studies in Peru 1941-1942*. Columbia studies in Archaeology and Ethnology 1 (2), pp. 27-121. Columbia University Press, New York.
- STUMER, Louis Michael
 1953 «Playa Grande: Primitive elegance in Pre-Tiahuanaco, Peru». En *Archaeology* 6 (1), pp. 42-48. Brattleboro.
- 1954a «The Chillon Valley of Peru: Excavations and Reconnaissance 1952-1953». En *Archaeology* 7 (3), pp. 171-178. Brattleboro.
- 1954b «The Chillon Valley of Peru: excavations and Reconnaissance 1952-1953». En *Archaeology* 7 (4), pp. 220-228, Brattleboro.
- 1961 «A Radiocarbon Date from the Central Coast of Peru». En *American Antiquity* 26(4), pp. 548-555. Salt Lake City.
- TABIO, Ernesto E.
 1965 *Excavaciones en la Costa Central del Perú (1955-1958)*. La Habana, Cuba: Academia de Ciencias, Departamento de Antropología.
- UHLE, Max
 1910.[1970] «Las Civilizaciones Primitivas en los alrededores de Lima». En *Revista Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. I (IV), pp. 333-347.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERIA.
 1988 *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble, Lima, valles de Chillón, Rimac y Lurín. Tomo II Época Prehispánica*. Centro de Investigación del Patrimonio Monumental. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes-Fundación Ford. Lima.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro E.
 1982 *Arqueología del Departamento de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia.
- WILLEY, Gordon
 1943 «Excavations in the Chancay valley». En *Archaeology Studies in Peru 1941-1942*. Columbia studies in Archaeology and Ethnology 1 (3), pp. 123-195. Columbia University Press, New York.